

ARAGON ARTÍSTICO

Revista Musical y Literaria

AÑO I.

Número corriente UN real

ZARAGOZA 10 DE NOVIEMBRE DE 1888.

Número atrasado DOS reales

NÚM. 4.



SUMARIO

La música en Zaragoza. Concierdos, orquestas y bandas militares. Sinfonía en sol por D. J. M. Alvira. Velada literario-musical en el Colegio del Salvador.—La música y su origen, por G. D. de Castro.—Algo sobre la zarzuela, por R. Lucas Martínez.—Historia de un mueble (continuación), por Semifusa.—La música, por J. M. Alvira.—Nuestra música.—Album extraordinario.—Explicación de los grabados.—Originales recibidos.—Sección de noticias.

GRABADOS.—Pa loma correo.—Dos golosos.—En el estudio del Pintor.—El amor del arte y el arte del amor.

MÚSICA.—Tanda de valse.—Album extraordinario. Pilar (conclusión). Alelaida, valse á cuatro manos.

LA MÚSICA EN ZARAGOZA

Concierdos, Orquestas y Bandas Militares

Terminábamos en el número anterior diciendo que los dignos músicos mayores, y los individuos que componen las bandas militares, eran los más perjudicados con las contratas para concierdos de café, cuando parecen los músicos favorecidos. Y en efecto; no hay más que discurrir acerca de la organización especial de bandas militares y de el repertorio inmenso que consume un concierto diario para convencerse de esta verdad.

En nuestras bandas militares, no hay más que cuatro ó cinco plazas de músicos de primera que tienen obligación de ser profesores, de leer, de repentizar, de conocer el instrumento á que se dedican. Las otras plazas están cubiertas, aparte de los músicos de segunda y tercera que generalmente y por desgracia acostumbran á ser flojos, por soldados que, casi siempre vienen al servicio sin instrucción musical de ningún género y que por lo tanto necesitan que uno de los contratados de primera les instruya en el solfeo y mecanismo de un instrumento. Sabido es que el conocimiento del lenguaje general de la música, del solfeo y del mecanismo de un instrumento no pueden improvisarse.

¿Cuánta paciencia, pues, no es necesaria en los músicos mayores para obtener un conjunto agradable y artístico con elementos de esta especie y que cuando empiezan á familiarizarse con el estilo particular del director y con la lectura musical cumplen su tiempo de servicio y dejan su plaza á otro que viene en el mismo estado de ignorancia y atraso?

Concretándose una banda militar á lo que la exigen las Ordenanzas, á la ejecución de un *paso doble*, una *retreta* ó una *fagina* claro está que con los elementos, anteriormente dichos puede un director salir airoso sin grandes sacrificios de tiempo y trabajo; pero con tales elementos con la continua variación de personal pretender mantener un repertorio como el que se necesita para dar amenidad á un concierto diario, es tanto como pedir el sacrificio del di-

rector de la banda que pusionoroso como militar y amante de la belleza como artista, ha de preferir el sacrificio propio, á hacer un mal papel en el espectáculo donde su nombre figura como maestro director.

¿Y que ventajas reporta á este músico mayor y á sus subordinados este sacrificio? Obtener un pequeño sobresueldo porque pequeño ha de resultar indudablemente desde el momento en que la Ordenanza manda dejar una parte estipulada de las ganancias hechas por la banda para el Cuerpo.

Resulta pues, confirmado que los primeros perjudicados con las contratas hechas con empresas particulares son los dignos músicos mayores y los individuos que forman la música.

SINFONIA EN SOL

DE D. JOSE MARIA ALVIRA

El 26 del pasado Octubre se despidió la compañía de Opera del Principal con el beneficio del maestro director Sr. Subeyas Bach.

En el primer intermedio la orquesta ejecutó a telón corrido una sinfonia en *sol* de nuestro querido colaborador el joven aficionado Sr. Alvira.

No somos nosotros los llamados á juzgar la obra porque nuestro juicio parecería apasionado al tratarse de un amigo querido, pero, el éxito alcanzado por esta sinfonia y el ser la primera obra que de Alvira se ejecuta al público en tales condiciones nos obliga á decir cuatro palabras sobre ella.

Es una sinfonia en dos tiempos. Despues de brioso *allegro* con efectos instrumentales bien entendidos entra el *andante*.

Este tiempo es notable por la inspiración de su tema cuyo desarrollo empieza en *modo menor*, prepara por medio de modulaciones la *pasada* desembuelve la idea en *modo mayor* y despues de combinar las dos ideas principales entre los diversos instrumentos termina con una modulación que viene á parar al acorde *tonal mayor* de *sol*.

El mismo tiempo brioso con que empieza la obra pero desarrollado de distinta manera que al principio precede al *allegro*. Este tiempo es lo más notable de la sinfonia.

En él se desarrollan dos ideas principales. La primera es inspirada y aparece en dos tonalidades distintas la segunda es notable por la combinación del metal con la madera y cuerda y por las tonalidades inesperadas que el Sr. Alvira combina.

Más que de un principiante parece la instrumentación de esta obra hecha por un maestro práctico. El primer escollo conque tropieza todo novel compositor es la instrumentación. La práctica enseña muchos efectos en los diversos instrumentos que componen una orquesta.

Si, pues, el joven Alvira en su pri-

mera composición instrumental denuncia aptitudes nada vulgares, hace esperar con fundamento que le está reservado honroso puesto entre los compositores músicos españoles.

VELADA LITERARIO-MUSICAL

en el Colegio del Salvador

Oportunamente invitados tuvimos el gusto de asistir á la que el Colegio del Salvador con la cooperación de la Real Congregación de San Luis Gonzaga celebró el día 31 del pasado mes de Octubre en el salón de dicho Colegio.

Dicha velada resultó agradable á la selecta y numerosa concurrencia que allí se dió cita. No podía ser de otro modo dada la variedad y buen gusto que en la formación del programa dominaba y los nombres de los que según él, estaban encargados de su ejecución.

Sería larga tarea ocuparse uno por uno, de los números del programa; lo haremos, pues, en globo enumerando tan solo lo más notable.

Se abrió la sesión con un correcto discurso del Sr. D. Ramón Valenzuela al que sucedieron composiciones alusivas al acto de los Srs. D. Ecequiel Solana y D. Miguel Asin, congregantes así como el Sr. Valenzuela y otras recitadas por los alumnos internos del Colegio Srs. Vicuña, Hurtado, Montaner, Castellón y Velilla.

Alternando con estas composiciones se ejecutaron diferentes piezas de música.

La orquesta bajo la dirección del conocido joven compositor D. José M. Alvira, ejecutó la *overture* de Auber *L. Ambassadrice*, una tanda de walses titulada *Corina*, original de dicho señor Alvira y por último, el primer tiempo del *Septimino* op. 20 de Beethoven obra difícil que hasta la fecha no se había dado á conocer en esta ciudad y que resultó bien interpretada.

Algunas piezas de canto por señores Meavilla, Aristizabal y Lorient y el *andante* del séptimo concierto op. 76 de Beriot para violin que ejecutó el Sr. Peirona acompañado al piano por el Sr. Alvira, completaban el programa.

Para terminar tomó la palabra el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar de esta Diócesis D. Mariano Supervia que presidia la fiesta, y pronunció un notable é inspirado discurso dando fin á sesión tan agradable con un Himno original del Sr. Hernandez profesor de música del Colegio cantado por los alumnos de este.

Unimos nuestros plácemes y aplausos á los que en la tarde del 31 de Octubre último recibieron cuantos en aquella velada tomaron parte haciendo los estensivos á los directores del Colegio del Salvador y no menos á la Real Congregación de San Luis que tanto contribuyó á la brillantez y mayor lucimiento de la fiesta.

DE LA MUSICA Y SU ORIGEN

II.

Nuestro propósito al escribir algunos artículos sobre la música, no es el de averiguar su origen. Ignorado, ó no, es absolutamente inútil al arte y al compositor, tanto más cuanto que para muchos de aquellos que usurpan el dictado de artista, la más pasajera sensación melódica, es preferible á toda la ciencia musical y sus mágicos efectos.

Nos limitaremos, pues, á ofrecer á los aficionados á este arte, lo que creamos pueda interesarles, sosteniendo su celo, extender sus conocimientos, dirigir su atención hacia lo que es calificado de bueno y útil en todos tiempos.

Sin embargo, lo que se puede decir con algún acierto acerca del origen de la música, es que procede del instinto mismo del hombre, así como la palabra. El hablar consiste en modificar el aliento con el órgano de la voz para manifestar los sentimientos del alma.

El hombre habla; el sonido que emite es más ó menos modificado, más ó menos perceptible. Si está agitado de pasiones vehementes, su voz recorre mayor intervalo que la de aquel que se halla en un estado de quietud. Ora se precipita veloz y sonora del grave al agudo, ora se detiene se contrae, se dilata en ciertos puntos de la escala. Su acento es amenazador ó tierno, iracundo ó apacible, melancólico ó alegre; y esta alternativa de alto y bajo; de fuerte y suave, de presteza y lentitud, es lo que constituye la música, y acaso sea este su verdadero origen.

Pero ¿en qué época, y entre qué pueblo las variadas inflexiones de la voz, fueron colocadas de un modo fijo en la escala de los sonidos perceptibles, y representadas por caracteres invariables?

Atribúyese esta invención á Pitágoras que florecía unos 484 años antes de J. C.

Este filósofo creía que la música, así como todos los fenómenos de la naturaleza, tenía su origen en los números. Más como no ha quedado ningún libro de este hombre célebre se puede sospechar que sus discípulos, Porfirio y demás filósofos alejandrinos le imputaron cosas que jamás pensó ni dijo porque si Pitágoras fué tan buen filósofo como se supone no es creíble que tuviese tan desarreglada la mente para decir, respecto á la música, que desde la tierra á la luna hay el intervalo de *un tono*; desde la Luna á Mercurio, *un semitono*, otro desde Mercurio á Venus y desde este planeta al Sol, *un tono y un semitono*; de lo cual resulta que desde el Sol á la tierra hay *una quinta*, y una cuarta desde la Luna al Sol.

Dejando aparte estos desvarios, y admitiendo que la música sea la palabra modificada, se podría deducir de esto que el pueblo cuyo idioma fué

más cantable y sonoro, debió ser el primero que imaginase dar reglas á los sonidos, representándolos con caracteres que fijasen de un modo positivo sus recíprocas relaciones.

Los Hebreos, Chinos, Egipcios y Griegos entre todas las naciones de la antigüedad, son los que más han escitado la admiración de las generaciones posteriores por sus ciencias y artes. Parte de sus monumentos, testigos irrecusables de su alta civilización, están aún en pie ó consignados en las páginas de la historia. Los consultaremos pues, en cuanto á la parte que nos ha cabido en este periódico, y consecuentemente al fin que nos hemos propuesto.

G. D. DE CASTRO.

(Continuará.)

Algo sobre la zarzuela

I.

SU PASADO

No sé la música pero le tengo tanta afición que aún sin entenderla, suelo coger á veces la partitura de una ópera, y me paso las horas muertas hojeando sus páginas... y todo sin comprender una jota, ni sacar maldito el provecho.

Estas frases que escribía el malogrado Becquer al frente de una de sus mejores leyendas, son la disculpa más honrosa y sincera, que puedo alegar al meterme de golpe y porrazo en un terreno que estaría para mi vedado, si las corrientes actuales, y el modo de ser de esta sociedad, no nos dieran derecho á entender de todo, y á escribir de lo que hay de tejas abajo, y lo que es más grave de tejas arriba.

Peró la suerte está echada, y si allá van leyes, do quieren reyes, aquí van conceptos é ideas hasta que la imaginación diga basta, y desobedeciendo la pluma los impulsos de la mano, se niegue á correr sobre el papel.

De fijo, que ningún género dramático, ha sufrido en España, tantas vicisitudes como el que impropriamente se llama *zarzuela*.

Y al ocuparse de él no hay más remedio que protestar contra ese nombre, verdadero baldón, constante y perpétuo anacronismo, prueba palmaria de la monomanía española de aplicar á las cosas nombres distintos de los que deben tener.

Si Soriano Fuertes, no está equivocado, y su *historia de la música española* no miente, la primera obra que se recitó alternada con canto, fué *El jardín de Falerina*, debida, nada menos que á la pluma del insigne Calderón de la Barca, y puesta en música por D. Juan Risco.

Fué representada en 1628, en un palacio llamado la *Zarzuela*, propiedad del infante D. Fernando, y héteme hecha la etimología del género y aplicado el nombre *per secula se-*

culorum.

Contrasta desde luego, la poca aceptación que en aquellos comienzos alcanzó el espectáculo, con la que obtuvo despues, porque por más que críticos tan eminentes, y reputaciones musicales tan acreditadas como el popular maestro Barbieri, aseguren que pueden considerarse como zarzuelas las eglogas, pasos, loas, cantatas etc., á que tan aficionados fueron nuestros autores clásicos, el hecho es que todas esas composiciones en las que la música tiene una parte secundaria y que pudiéramos llamar de segundo orden, y meramente decorativa, no pueden entrar de lleno dentro del género que nosotros estudiamos, y que reclama como factor importante lo que algún escritor insigne ha llamado la arquitectura del sonido.

Nuestros autores del siglo XVIII, y primera mitad del XIX, más se dejaron llevar por las corrientes italianas, que por el afán de dotar á España de un género nuevo: admirados por el éxito de los maestros extranjeros, completamente deslumbrados por los vitores y aplausos conque el público madrileño acogía á los cantantes de ópera, influidos por la atmósfera de arte que entonces se respiraba, diéronse á escribir música para composiciones italianas, y así vemos al zaragozano Genovés, estrenando *La rosa blanca é la rosa rossa*: á Saldoni, dando á conocer su *Ipermestra* y su *Cleonice*, no desdeñándose el severo Eslava de llevar á la escena sus *Treguas de Tolmáida*. Espin y Guillen su *Asedio de Medina*, é inaugurando Arrieta sus artísticos triunfos con la célebre *Ildegonda* cantada por primera vez en el teatro del Palacio Real de Madrid.

Todos se engrañan con sus triunfos; todos gozaban con ellos, y á nadie se le ocurría tender una mano protectora al arte nacional, que gemía en vano, y que imploraba protección á toda prisa, oculto por completo en el italianismo absorbente que imperaba en el primer establecimiento de educación musical de la monarquía.

De pronto la decoración cambia, y aparece telón de jardín lozano, allí donde antes gallardeaba prisión oscura. Sobre las ruinas de la antigua decadencia, comienza á levantarse espléndido palacio; pone la primera piedra en 21 de marzo de 1849 el maestro Hernando con sus *Colegiales y soldados*; surge la grandiosa figura de Arrieta con *El dominó azul*; se presenta maestro de primera fuerza en *Jugar con fuego*, el popular Barbieri, que había arrebatado con sus seguidillas y boleros: fundanse las sociedades artísticas, tiene la zarzuela vida y casa propia: ciementa Gaztambide con su *Juramento* la fama alcanzada; inmortalizan á Oudrid sus populares jotas, empieza á balbucear Fernandez Caballero, sus notas primeras, y entre las diatribas del famoso novelista Alarcón, y entre las envidias de muchos, los



LOS DOS COLOSOS.



EN EL ESTUDIO DEL PINTOR.

esfuerzos de unos cuantos y el asombro de todos, florece con el florecimiento de lo hermoso y lo grande, ese género que tiene por primeros paladines en las letras á Olona y Camprodón; García Gutierrez, y Bretón de los Herreros; Ventura de la Vega y Ayala; Larra y Eguilaz; Serra y Nuñez de Arce y por intérpretes famosos á Salas, á Sanz, y al imprescindible Caltañazor.

No era ya la zarzuela aquello que Soriano Fuertes—que también hizo su único intento con el *Tío Caniyitas*—llamaba «género dramático-lírico-bailable, de cortas duraciones, de escaso argumento y sin nombre determinado», era ya algo que tenía vida propia, arraigo en el público, fuerza en sí mismo, era la protección al arte lírico nacional: era nuestro estilo propio, eran los primeros pasos, la base de una obra que, desgraciadamente, está por terminar.

Después vinieron los bufos; fundó Arderius este género que media hora antes de inaugurarse, no sabía él lo que era: se exageró la zarzuela, y cayó esta en un estado de postración y aletargamiento del que ahora parece que comienza á levantarse más como cadáver galvanizado, que como cuerpo vivo, y animado espíritu.

Eso veremos en el próximo artículo, si á la voluntad acompañan las fuerzas, y siguen consintiendo los inteligentes el que yo entre en su terreno con la lanza de la ignorancia en ristre, y resguardado por el escudo del atrevimiento.

RAFAEL LÚCAS MARTINEZ.

Noviembre del 88.

HISTORIA DE UN MUEBLE

(CONTINUACION)

EL cambio de número que hice en el anuncio, efecto de mi precipitación y de la escasa luz que la niebla dejó brillar en el farol de la calle, me tenía perplejo y anonadado. ¿Sería aquello un aviso sobrenatural para que no emplease los ocho duros que Petrilla había confiado á mi discreción y honradez? Era mera casualidad? De todos modos yo había salido de mi casa resuelto á ver el piano en buen uso que el Diario anunciaba y por nada ni por nadie debía desistir de mi empeño.

Bajé pues los escalones, en mal hora ascendidos por mí, y una vez en la calle, procuré orientarme para no ser víctima de una nueva equivocación, que para mí, había de ser siempre sensible.

40, 42, 44, 46.... ¡por fin! número 48. —Aquí debe ser—dije,—y sin vacilar subí hasta el piso segundo, llamé, y una doncella no mal parecida, me introdujo en una salita decentemente amueblada.

Entre los muebles que la adornaban, vi un piano de mesa muy bien pulimentado y de excelentes condi-

ciones, al parecer. Después de esperar cinco minutos, se presentó ante mi vista una señora como de unos treinta y cinco años. Era morena, de negros ojos, su cara redonda y graciosa predisponía en su favor, por que había tal expresión, tal carácter de voluptuosidad en su mirada que el hombre más y frío y esceptico no podría resistirla con calma.

—Buenas noches.

—Buenas noches señora.

—Me ha dicho la muchacha que preguntaba V. por la señora y la señora soy yo, dígame V. en que puedo servirle.

Había tal gracia en el porte y en la manera de hablar y conducirse aquella señora que, por un momento estuve á punto de olvidarme de Petrilla, de su dinero, del objeto de mi visita, y hasta de mis filarmónicas aficiones. Pero no, estas últimas podían más que todo y bien pronto me coloqué en mi verdadera posición y contesté á la simpática señora que tenía delante de mí.

—Señora, en el Diario de hoy he visto un anuncio según el cual, en la casa de V. hay un piano de venta que espero me convenga.

—En efecto caballero: me veo precisada á desprenderme de ese *mueble* que ha sido siempre un recuerdo de familia. Mi difunto, porque yo soy viuda hace seis meses, caballero, le tenía en grande estima y si él viviera bien sabe Dios que no saldría de casa esa joya artística como le llamaba mi pobre Hermógenes. Pero ya ve usted los tiempos cambian, las necesidades de una pobre viuda que no tiene mas recursos que lo poco que queda de su matrimonio, son grandes y se ve una precisada á hacer cosas que nunca hubiera hecho.

—Vamos señora, no hay necesidad de recordar desventuras y tristezas. Se trata sencillamente de la venta de un *mueble* que V. no necesita y que por lo tanto nada tiene de particular que V. se deshaga de él. Yo necesito un piano, he visto anunciado uno aquí, vengo á verlo y sobre encontrarlo, bendigo mi buena estrella que me proporciona el placer de conocer una persona tan graciosa y tan simpática como usted.

—Muchas gracias: es V. muy galante y muy fino.

—Nada de eso, señora, justicia, justicia seca.

Las miradas de aquella señora iban filtrándose poco á poco en mí ser y confieso ingenuamente que se me pasaron ganas de decirla cuatro chicleos; pero mi educación y el respeto á su viudez me contuvieron.

—Conque, continué; ¿hace seis meses que es V. viuda?

—Si señor, seis meses. Mi pobre Hermógenes cojió una enfermedad que todos creíamos cosa leve y ya ve V. en poco menos de un mes se murió dejándome sola y abandonada en el mundo.

—¿Como! ¿Sola! ¿No tiene V. familia?

—No señor. Quedé huérfana siendo

muy joven. Me dediqué á la costura para ganarme la vida y hace dos años conocí á Hermógenes. Me hizo el amor, nos casamos y hemos vivido contentos estos dos años de matrimonio, pero el Cielo no ha querido concedernos un hijo. Así es que hoy me encuentro sola caballero, sola y abandonada. Ya ve V. á mis años y con el mundo como está.

—No se aflija V. señora, no se aflija: que su situación no estan triste como parece. Usted encontrará, con seguridad, un hombre digno de poseer tanta hermosura y tanto talento como hay encerrado en su persona.

SEMIFUSA.

(Continuación)

LA MUSICA

II.

PRIMEROS PASOS DE LA ARMONIA

EL estudio que constituye la especial base del compositor es el de la *Armonía* tomando esta palabra en el sentido de tratado de las leyes establecidas para la formación de los acordes por medio de la combinación de sonidos, ó lo que es lo mismo en mi concepto y espresa la idea de un modo más lacónico, el *tratado de las leyes del oído* pues cuantas reglas se hallan sentadas están encaminadas á ese objeto.

Todas estas reglas no han aparecido de una manera simultánea y sería una locura creer lo contrario.

En un principio la imaginación del compositor no tenía cortapisas ni se hacían necesarias pues toda la música que se escribía era para una sola voz ó dos á lo más. Guillermo de Machault es el primero en el siglo XIV, que nos ofrece un ejemplo de música á cuatro voces, en una misa que se cantó en la consagración de Carlos V.

De este tiempo data el *contra-punctum*! antiguo *discantus* ó arte de escribir para muchas voces. Entonces tratado de armonía y tratado de contrapunto eran palabras sinónimas, no existiendo otra clase de reglas de composición, reglas deficientes como es de suponer y de las que hoy no debe existir una entre las que la práctica de los maestros han introducido constituyendo lo que se estudia en la actualidad con el nombre de *Tratado de armonía*.

El siglo XV es el más brillante en la historia de la música. Juan Tinctor establece en Nápoles una academia; aparecen una porción de maestros que cultivan y perfeccionan el arte; se inventan las imitaciones los enigmas de todas clases y el canon introducido en sus composiciones por Guillermo Dufay, que á su vez es el primero que proscribió las sucesiones de *quintas* desterrándolas de sus obras porque aquellas dan idea de dos tonalidades distintas sin la conveniente preparación marchando

además las voces fuera de su camino regular.

La melodía en este tiempo se halla por completo descuidada y los cantos populares y frases del canto llano sirven de tema á los compositores que con especialidad cultivan el género religioso.

De la escuela antes citada salieron gran número de profesores de armonía que trataron de perfeccionar el arte de escribir, debiendo citar aquí como el más célebre á Després, que dió un nuevo y más acertado giro á las disonancias, encadenándolas con dulzura. Pero si bien en todos estos maestros había tendencias á ocuparse algo de la melodía, lo cierto es que hasta la segunda mitad del siglo XVI absorbía la armonía su atención completamente y tan solo se cuidaban de sus formas materiales.

Una gran figura aparece en esta época, *Giovanni Pierluigi da Palestrina*, sale de la escuela fundada en Roma por Luidimel y produce una verdadera é importante transformación en los géneros de música cultivados hasta entonces. Dá intención al madrigal fijándose en la consonancia de la melodía con las palabras, evitando así el ridículo en que sus antecesores habían caído, por no fijarse en este detalle, de tal modo que los versos más dulces y sentidos se convertían en cómicos y burlescos por la combinación de las voces.

No es este el paso principal de Palestrina. El género religioso debe á este genio un gran adelanto por ser en realidad el que le dió un giro especial y característico que todavía en nuestra época admiramos, un carácter grave y noble y en una palabra, el que echó los cimientos de la verdadera música religiosa tan profanada hasta entonces.

Adelanto tan notable introducido por Palestrina, es tomado en cuenta por sus contemporáneos y sucesores y la música alcanza un gran impulso en este siglo, la modulación adquiere en manos de aquellos, formas más variadas y los pasajes cromáticos no usados hasta entonces, pueden admirarse en las composiciones de Cipriano de Rore de la escuela de Venecia.

Todas estas prácticas introducidas por eminentes maestros sucesivamente, conservadas y recogidas al fin en tratados especiales, son las que constituyen el estudio de la armonía ó ciencia de los acordes como se ha llamado, cadencia y mezcla de varios sonidos que producidos á un tiempo mismo, de una manera simultánea, producen al oído el efecto de un sonido solo.

JOSE MARIA ALVIRA.

NUESTRA MÚSICA

Empezamos hoy la publicación de una bonita tanda de vales, debida á la inspiración del joven maestro D. Domingo Hernando. Los vales

son hoy género musical muy en boga. Por eso, y atendiendo á la elegante factura de los hoy comenzados á publicar, no hemos dudado en darlos á conocer á nuestros favorecedores.

ALBUM MUSICAL

REGALO EXTRAORDINARIO

En el presente número termina la polka Pilar que, como habrán podido observar nuestros suscriptores es una preciosa composición. Atendiendo á la facilidad que las composiciones á cuatro manos tienen en su ejecución, el maestro Ruiz de Velasco nos ha proporcionado la pequeña tanda de vales á cuatro manos, que hoy empezamos á publicar. En ella encontrarán los aficionados, ejecución facilísima, frases inspiradas y acabado corte.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

PALOMA CORREO

En verdad que mejor comunicación no puede buscar la linda joven, que representa nuestro grabado. Siente el amor, en expresiva carta manda al objeto de sus amores tierna prueba de su cariño. ¿A quién elegir como correo? ¿A quién confiar el recóndito secreto de su corazón? Sin duda por evitar extravíos, se encarga ella misma de arrojar la misiva que llegará á su destino en pocos segundos y mas segura ciertamente que mandada por las ambulancias de correo.

LOS DOS COLOSOS

No cabe duda de que ese canario posee todo género de habilidades. La señorita, tras de mauditos esfuerzos y pacientes tentativas, ha conseguido que el pajarillo la tome de los labios los pedacitos de azúcar que acerca á su pico. Sin embargo, desde que el canario probó lo que era bueno no quiere ya comer mas que golosinas, imitando en esto á su excelente protectora, y ésta á su vez ha encontrado motivo para dejar exhausta de dulces la repostería, alegando que es para llevarse los al misero encarcelado: todo tiene, sin embargo, su compensación: el canario quiere á la niña como un hombre y la niña canta todo el día como un canario.

EN EL ESTUDIO DEL PINTOR

Los dos mocitos que el pintor ha tomado por modelo para uno de sus cuadros, se aprovechan de la ausencia del señor para divertirse á sus anchas, remedando los hechos y posturas del artista. El chico se ha calado las antiparras, ha tomado el periódico, y leyéndolo de través, para mayor claridad, y haciendo cómicos visajes, excita la risa de su hermana, que admira su traviesa. ¡Buenos picaros están los dos! Cansada ella de estar todo el día con la rueca en la mano, sin hilar, para que la pinten, y aburrido él de mantenerse serio y triste para que le hagan figurar como un pobre huérfano, toman la revancha de su inmovilidad, parodiando al maestro y entregándose la muchacha al muelle abandono en que se la contempla. No les durará mucho, sin embargo, tan dulce reposo, pues no ha de tardar en entrar de nuevo el pintor, y en tonces volverá la niña á tomar la rueca y el muchacho á poner aquella afligida cara de huérfano desvalido y sin amparo, cuyo grupo ha de valer al artista cuando menos la medalla de oro en la próxima exposición.

cho á poner aquella afligida cara de huérfano desvalido y sin amparo, cuyo grupo ha de valer al artista cuando menos la medalla de oro en la próxima exposición.

EL AMOR DEL ARTE Y EL ARTE DEL AMOR

La escena que describimos no podría en manera alguna figurar entre las costumbres del día. ¿Qué horror si de tanto cinismo fuese capaz nuestra calumniada época! Porque harto claro se ve lo que aquí sucede. El señor, el dueño, es un entusiasta de lo bello un *dilettante* que va libando como una mariposa de un arte en otro. Cansado de la mandolina, recrease y extasiase en la contemplación de un interesante cuadro al cual acaba de dar la última pincelada el joven discípulo de Apeles; pero el traidor retratista creído de que ha dado ya pruebas suficientes de amor al arte, entrégase con la interesante esposa del *dilettante* al arte del amor, el cual cultiva al parecer con no inferior éxito y lucimiento.

ORIGINALES RECIBIDOS

LUTABI.—¿Porqué no manda V. algo más sabroso que una mazurka? No está mal, tiene V. inspiración, frasea V. bien y quisiéramos ver alguna otra cosa de otro género más serio.

Publicaríamos gustosos la mazurkita, pero como damos *Album* especial de *bailables* tendría que aguardar algún tiempo para su publicación.

ADAGIO.—¿Qué sensible es V! Se conoce que le agradan los *modos menores*! Hubo una época en que las partes de *bailables* escritas como la primera de su mazurka agradaban mucho en Cataluña, pero hoy nos hemos perfeccionado mucho.

Los *duitos* en terceras muy inocentes. Lo sentimos mucho pero la mazurkita no nos sirve.

JIT-JOT.—Bonita melodía vista y aprobada desde luego. Cuando le llegue el turno se publicará.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Con objeto de dar más amenidad á nuestra publicación alternaremos en la primera página publicando retratos de artistas y grabados de capricho. En este número empezamos ya la innovación.

La empresa del teatro de Logroño, ha contratado una numerosa compañía de zarzuela para la presente temporada. Figura como director D. Enrique Lloret, como primeras tiple D.^a Mercedes Castañón D.^a Josefa Alvarado y D.^a Asunción Escobar. Como maestros directores y concertadores D. Carmelo Grajales y don José Marin.

El repertorio que anuncian las papeletas de las que hemos recibido una, es variado y extenso. En esta temporada pues podrán oír música agradable y bonita los logroñeses.

En el número anterior observarían nuestros abonados algunas erratas de poca consideración en el texto que su buen juicio subsanaría con seguridad. Una de ellas está en la página 6, columna 2.^a línea 3.^a que donde dice *estátua* debe leerse *estética*.

ESPECTÁCULOS.

La compañía que dirige D. Miguel Cepillo, inauguró la presente temporada con la preciosa obra de Sardou, titulada *Dora*, y posteriormente ha puesto en escena *D. Juan Tenorio* y *Los burgueses de Pontarcy* de Sardou.

En las dos obras del famoso autor francés, se ha esmerado el Sr. Cepillo y ha conseguido un conjunto acabado y hacer resaltar los detalles en que abundan estas obras. Tanto el Director como la Sra. Cirera y demás artistas, han cosechado grandes aplausos en estas obras y en la inmortal producción de Zorrilla, *D. Juan Tenorio*, en cuya presentación ha hecho el Sr. Cepillo algunas modificaciones de buen efecto.

El Sr. Carsi por su parte, ha puesto en escena bonitas comedias, consiguiendo, como siempre, el aplaudido actor cómico, sostener constantemente la hilaridad del público.

La compañía de declamación española que actúa en nuestro teatro Principal, es muy completa, y los aplausos del público dicen más que cuanto pudiéramos nosotros indicar respecto de ella.

En el Circo se han dado varias representaciones de la pantomima *Glorias Españolas*. Esto y el beneficio de la directora Doña Micaela R. de Alegría, ha sido lo más saliente de la decena. Y por cierto que en una de las representaciones de *Glorias Españolas*, un incidente desagradable vino a turbar la fiesta. Entre el ruido de los disparos que se hacen en el combate figurado, se oyeron los gemidos de una niña en el paraíso. Una arma estaba cargada con bala y el proyectil había herido a la niña en un brazo. Afortunadamente la herida no fué de gravedad, pero es motivo suficiente para que se cuide en adelante algo más el reconocimiento de las armas empleadas en espectáculos.

El carnaval se adelanta cada año. Ya han comenzado los bailes en los teatros de Goya, Pignatelli y Circo. Estos dos últimos coliseos han sido tomados por una misma empresa que se propone dar toda la amenidad posible á este espectáculo en los dos teatros.

La banda del regimiento de Galicia, ameniza los bailes de Goya y las de Ge-

rona é Infante, los de Pignatelli y Circo.

=====

Definitivamente oiremos zarzuela en el Teatro Circo. Habíase dicho que no venia la compañía de los Sres. Berges y Soler. El rumor resulta inexacto y dentro de poco darán comienzo las representaciones de zarzuela en este coliseo.

=====

En el café de Ambos-Mundos han empezado á celebrarse unos conciertos, en los que toma parte un sexteto dirigido por el joven violinista D. Teodoro Ballo. El público aplaude á los artistas que

Agradecemos de veras los elogios que nos prodigan los profesores músicos de Zaragoza y muchas capitales de España.

Repetimos lo dicho en números anteriores; nuestra publicación se verá satisfecha si consigue ser el eco de los triunfos y necesidades de los profesores músicos.

Sabemos que muy en breve se estrenará en el teatro Apolo de Madrid, una zarzuela en dos actos cuyo libro es original de un conocido poeta zaragozano y de cuya música se ha encargado un reputado maestro madrileño. Tenemos las mejores noticias de la obra. El argumento está relacionado con algun episodio de la historia de Zaragoza; la música llevará seguramente el sello elegante que caracteriza las composiciones del reputado maestro, tantas veces aplaudido en los teatros de la Corte.

Tendremos al corriente á nuestros lectores del éxito de esta obra, que no dudamos proporcionará una ovación á sus autores.

=====

El exceso de original nos ha impedido hablar hasta ahora del método de solfeo últimamente publicado por el laborioso maestro de capilla de la basilica del Pilar, don Antonio Lozano, editado con esmero en la imprenta de D. F. Villagrasa.

Dividido en tres partes, este método encierra teoría y práctica de las materias comprendidas en el solfeo, expuestas con claridad y orden progresivo. En la primera parte explica el maestro Lozano las principales combinaciones de figuras, las entonaciones más necesarias y lo más preciso para que un principiante pueda emprender el estudio del piano, ú otro instrumento cualquiera.

En la segunda y tercera están comprendi-

das todas las demás materias concernientes al solfeo y esto de tal modo, que facilita el estudio y corrige algunas dificultades de concepto que en la mayoría de los métodos existen.

El módico precio de este método de solfeo y sus excelentes condiciones le hacen recomendable para todo aquel que quiera dedicarse al estudio de la música.

Se halla de venta en casa del autor Colegio de Infantes de Nuestra Señora del Pilar y en los almacenes de música.



EL AMOR DEL ARTE Y EL ARTE DEL AMOR.

forman el sexteto y escucha con gusto las piezas musicales que ejecutan, convencidos de que es más apropiado para sala esta clase de música que una banda militar.

=====

Sigue obteniendo el favor del público el afortunado café de Paris, donde el conocido profesor D. Martin Mallen Olleta, dirige con acierto un sexteto.